

Jaime Osorio, *Estado, reproducción del capital y lucha de clases. La unidad económico/política del capital*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 2014, 131 pp.

*Perfiles Latinoamericanos* | Reseña  
vol. 23 | núm. 46 | 2015  
pp. 237-241

**E**l más reciente libro de Jaime Osorio es el primero de una serie que será editada por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, con base en las clases impartidas en la nueva etapa del Seminario de Teorías del Desarrollo. Este seminario fue creado en la década de los setenta como un ámbito para pensar la crisis teórica que atravesaba la economía política (en el contexto más amplio y no ajeno de la crisis económica, política y social de aquella época).

El capitulado del libro respeta la epistemología que el autor ha adoptado en sus múltiples investigaciones: de lo más abstracto (los fundamentos sobre los que el marxismo se afirma para observar la realidad) a lo más concreto (el patrón de reproducción del capital que actualmente caracteriza a los países latinoamericanos), sin desconocer, a su vez, en los fenómenos particulares, las estructuras generales de las que forman parte.

De este modo, el primer capítulo desarrolla los cinco fundamentos que hacen del marxismo un pensamiento radical, en la medida en que cuestionan las bases sobre las que se construyen los saberes de la modernidad capitalista. Si bien generales y abstractos, estos fundamentos se retoman a lo largo de la obra, en el estudio concreto de las formas que toma el capital (como unidad económico-política): (i) Negatividad: si se considera que la realidad es una entidad en permanente movimiento interno, se entiende, por ejemplo, que sean las propias tendencias del capital las que producen las crisis económicas en el capitalismo, o que la dependencia y el subdesarrollo sean la contracara de los procesos de acumulación en los países desarrollados. (ii) Relaciones sociales; en contra del pensamiento moderno sobre las “cosas”, el marxismo adopta las relaciones sociales como punto de partida para estudiar la realidad. Las cosas (máquinas, ricos y pobres, opiniones sobre candidatos, decisiones cotidianas,

etc.) importan en tanto se inscriben en un determinado entramado de relaciones sociales. (iii) Crítica del reduccionismo: en doble sentido, una crítica al intento de estudiar las unidades que ya no son divisibles para, a partir de su agregación, estudiar las variables sociales (individualismo metodológico); pero también una crítica al reduccionismo que implica la conformación moderna de las ciencias sociales —aunque la realidad no se haya dado cuenta, parece que existen problemas puramente económicos, políticos o sociológicos que solo pueden ser abordados por separado desde distintas disciplinas (Aibar, Cortés, Martínez, y Zaremborg, 2013)—. Como ha señalado muchas veces Jaime Osorio, el problema es explicar el mosaico completo, no un centímetro cuadrado de realidad. (iv) El sujeto como problema: frente a la preeminencia de estudiar “objetos” sin “sujetos” por parte de los saberes modernos. Y, por último, (v) totalidad, en el sentido de estudiar las actividades unificadoras que operan en la vida societal en periodos históricos determinados.

Las clases sociales o las formas del Estado, el aparato del Estado y el poder político (capítulos III y IV) parecen ajenos, hoy en día, al objeto de estudio de la economía (entendida como “no política”, lo que los estadounidenses llaman las *economics* que, hasta en su denominación, quiere parecerse a las *physics*). Siguiendo la línea del estructuralismo marxista (Poulantzas) y el debate de la derivación alemana, el autor presenta detalladamente el porqué de la ruptura entre la economía y la política (la economía política), a partir de la necesidad de fundar una ciencia que esconda el hecho de que el capital es, al mismo tiempo, explotación y dominación: la ficción real del trabajador libre esconde una coacción encubierta que no requiere de la violencia directa y explícita. En este sentido, la economía podrá estudiar las preferencias y decisiones de los trabajadores y los dueños del capital, sin consideración alguna de las diferencias en el “universo de elecciones posibles” de cada uno y del sometimiento que los últimos establecen sobre los primeros. La democracia nos hace a todos hombres libres e iguales, no hay necesidad, entonces, de indagar mucho más allá.

Vale la pena recordar al respecto, por ejemplo, a Rosa Luxemburgo y su *aggiornamento* en autores como David Harvey, quienes plantean la cuestión de la “acumulación primitiva” (Luxemburgo, 1933) o la “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004) como constantes necesarias para la acumulación de capital (y no solo como momentos históricos fundantes del capitalismo). La economía convencional y ortodoxa, por los supuestos de base sobre los que se sostiene en términos de libertad de elección y decisiones consensuadas, deja afuera de su objeto de estudio, entonces, los procesos derivados del despojo de recursos y medios de vida de campesinos, indígenas y demás trabajadores independientes.

Tal como la pacífica “acumulación ampliada” esconde la violencia de la “acumulación originaria”, los supuestos de la “paz del mercado” y la economía sin política esconden también la violencia con que estos programas se impusieron en nuestras universidades. En el caso de muchos países (sobre todo los del Cono Sur de América Latina), la consolidación y hegemonía de la síntesis neoclásica en la academia y el neoliberalismo en las políticas se dio a través de dictaduras militares: fue necesaria la violencia explícita para disciplinar a los académicos (en particular) y a la población (en general) de que la escuela neoclásica tenía la verdadera explicación del funcionamiento de los fenómenos económicos (ahora exclusivamente económicos, ya no políticos, ya no sociales).

Teniendo en cuenta estas consideraciones teóricas y epistemológicas, el autor presenta en el libro un concepto sobre el cual ya viene trabajando y profundizando desde hace tiempo (Osorio, 2014b): el “patrón de reproducción del capital”, para estudiar la manera concreta en la que el capital se acumula y reproduce en sociedades y coyunturas determinadas. Esta idea, que permite entender la “dependencia” no como una instancia inacabada o incompleta del desarrollo, sino como la forma particular que el capitalismo adopta en ciertos países, y la herramienta teórico-metodológica del patrón de reproducción de capital, resultan imprescindibles —nos muestra el autor— para estudiar los procesos económico-políticos que han atravesado a Latinoamérica. La crisis de los procesos de industrialización de mediados del siglo xx y los intentos que algunos de estos países hicieron en términos de emancipación y autonomía, así como la exacerbación que el neoliberalismo trajo respecto al lugar que ocupan en la economía mundial, evidenciaron la permanencia de la característica dependiente de los mismos. Después de la crisis mundial de 2008 y de las estrategias que están llevando a cabo las grandes potencias, los países de América Latina han profundizado aún más su dependencia, aumentando de manera exponencial y por distintas vías (de acuerdo al patrón de reproducción de capital de cada país) las transferencias de valor hacia los países centrales, y hacia países que pueden ser categorizados —cada vez con más seguridad— como lo que Marini (1977) denominó “subimperialismo”. El papel que China está jugando en nuestra región, por ejemplo, es señalado por Osorio como una característica importante del nuevo patrón de reproducción de capital actual de los países latinoamericanos.

Este renovado papel de nuestra región en la economía mundial es presentado por parte de muchos de nuestros gobiernos —y de casi todos los organismos internacionales— como la única vía posible para lograr el tan ansiado desarrollo con crecimiento e inclusión social. Considerando los aspectos políticos del patrón de reproducción de capital que Osorio nos invita a pensar: “¿quién detenta el poder? y cómo se ejerce el poder?”, se entiende el grado de aceptación

que estas “nuevas” estrategias están teniendo en nuestras sociedades, pues son planteadas como soluciones o salidas al neoliberalismo por gobiernos democráticos que han alcanzado un alto grado de hegemonía y consenso social, aunque las estructuras, no solo en términos productivos, sino también en términos de los sectores dominantes, sigan siendo básicamente las mismas. El patrón exportador de especialización productiva, como lo llama el autor, es visto como uno que beneficiará a toda la sociedad en su conjunto, ya que el contexto internacional permite a todos aprovechar la coyuntura favorable explotando aquello en lo que tenemos “ventajas” frente a otros países, esto es, la mano de obra barata (casi regalada) y los recursos naturales (también, en muchos casos, regalados, como ocurre con las concesiones mineras y petroleras por parte de algunos gobiernos o la privatización de tierras públicas y comunales). Se esconde detrás, entonces, la forma en que se ejerce el poder en algunos países latinoamericanos: que la configuración actual de los patrones de reproducción del capital beneficia a unos pocos, a aquellos que cuentan con el poder político para implementar estos proyectos y presentarlos como proyectos de todos. La existencia de una política social de mayor cobertura o la presencia productiva del Estado no modifican este escenario.

La actualidad e importancia de la obra de Osorio para el estudio de los problemas presentes de la economía latinoamericana se hace patente también en la revitalización de la teoría de la dependencia entre muchos investigadores de esta región. Cada vez son más frecuentes las publicaciones, presentaciones y trabajos que analizan los problemas particulares de cada país a la luz de los conceptos que Osorio nos presenta de manera sencilla, pero robusta y consistente. El libro que aquí se reseña representa una base para iniciar la reflexión de estos problemas: ¿la forma en la que se ejerce el poder en los llamados países del “giro a la izquierda” permite profundizar aún más los patrones exportadores de especialización productiva? ¿La característica más dominante y violenta de la forma que adopta el aparato del Estado en México y algunos países centroamericanos se debe a la incapacidad de sus sectores dominantes de presentar como general un proyecto que beneficia solo a una clase o fracción? ¿Será la falta de fricciones y el total consenso hacia adentro de las clases dominantes en estos países lo que hace innecesaria la búsqueda de consensos y alianzas con las clases dominadas, y por ello se hace más explícita, en estos, la violencia como forma de dominación? Estas, entre otras, son algunas de las preguntas que, al menos a esta lectora, le han inspirado luego de la lectura del libro que aquí se presenta. *Estado, reproducción del capital y lucha de clases* es una invitación a pensar los problemas de América Latina, tal como dice el autor, como una “agudización, en las nuevas condiciones de integración de la economía mundial, de las condiciones de dependencia” (Osorio, 2014a: 126).

## Referencias

- Aibar, Julio, Fernando Cortés, Liliana Martínez, y Gisela Zaremborg (coords.), 2013, *El helicoide de la investigación: metodología en tesis de ciencias sociales*, México, Flacso México.
- Harvey, David, 2004, “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”, *Socialist Register*, pp. 99-129.
- Luxemburgo, Rosa, 1933, *La acumulación de capital. Estudio sobre la interpretación económica del imperialismo*, Madrid, Editorial Cenit.
- Marini, Ruy Mauro, 1977, “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, *Cuadernos Políticos*, núm.12.
- Osorio, Jaime, 2014a, *Estado, reproducción del capital y lucha de clases. La unidad económico/política del capital*, México, Seminario de Teoría del Desarrollo, IIEC-UNAM.
- Osorio, Jaime, 2014b, “La noción de patrón de reproducción del capital”, *Cuadernos de Economía Crítica*, núm. 1, pp. 17-36.

### **Agostina Costantino\***

---

\* Candidata a doctora de Investigación en Ciencias Sociales con mención en Ciencias Políticas por la Flacso México.